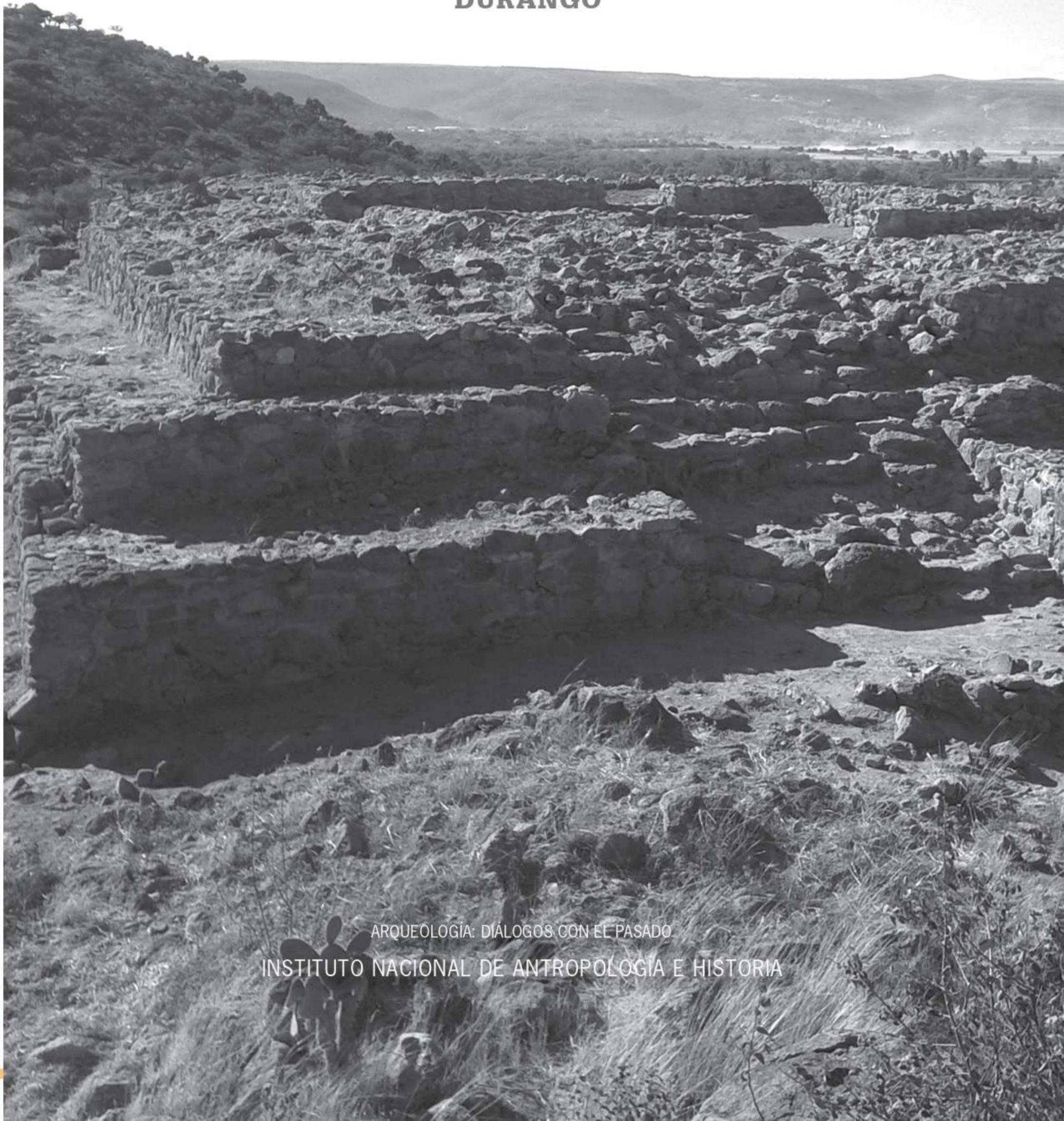


José Luis Punzo Díaz

# LA FERRERÍA

DURANGO



ARQUEOLOGÍA: DIÁLOGOS CON EL PASADO

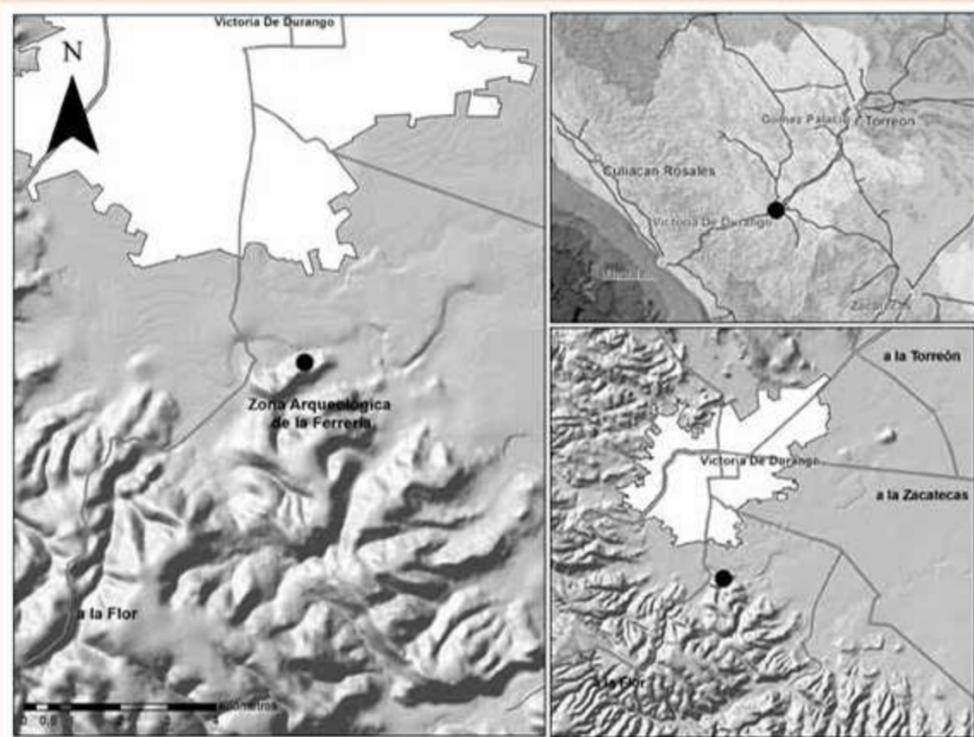
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

# La Ferrería

1954-2014, sesenta años de investigaciones arqueológicas

## Ubicación

El sitio arqueológico La Ferrería se ubica sobre un pequeño cerro que abarca 52 hectáreas al lado del río Tunal, en sus dos cumbres y sus alrededores se construyeron una serie de estructuras, allí habitaron y celebraron sus antiguos moradores. Se trata del sitio más importante de la cultura Chalchihuites en su rama Guadiana, la cual tuvo como extensión máxima hasta el asentamiento de El Zape, al norte de Durango, y se encontró relacionado con otros importantes sitios como Altavista en la frontera de los estados de Zacatecas y Durango. Los antiguos pobladores de La Ferrería vivieron entre los años 600 y 1350 d.C.



## Historia de las investigaciones

Los primeros interesados en el pasado prehispánico del valle de Guadiana y el sitio arqueológico La Ferrería fueron Federico Schroeder y Agnes Howard, aficionados a la historia antigua. Schroeder y Howard, vecinos de la ciudad de Durango, realizaron excavaciones y comenzaron a difundir sus hallazgos e iniciaron importantes colecciones de objetos arqueológicos.

La primera expedición arqueológica que llegó al estado de Durango fue dirigida por Alden Mason y Robert H. Merrill, quienes a principios de 1936 recorrieron desde la ciudad de Chalchihuites, Zacatecas, hasta El Zape, al norte de Durango. Ellos buscaban lo que llamaron el Horizonte Folsom. En aquel entonces, el proyecto de Alden y Merrill fue financiado



*Patio hundido y piso de piedra, Casa de los Dirigentes*

por la American Philosophical Society. Encontraron una serie de sitios donde hallaron materiales arqueológicos similares a lo que nombraron cultura Chalchihuites; definieron el área como una expresión norteña de las culturas prehispánicas del México central.

Fue el 24 de febrero de 1948, de regreso a la ciudad de Durango y después de un viaje de campo por el Mezquital, cuando Alden Mason y Federico Schroeder, acompañado por su esposa, visitaron el cerro Ayala –hoy llamado La Ferrería– a las afueras de la capital duranguense. En esta visita, Alden pudo constatar la existencia, en superficie, de muchos materiales líticos y cerámicos; asimismo, reconoció los tiestos decorados rojos típicos de lo que había definido como cultura Chalchihuites, además de identificar varias estructuras arquitectónicas. De todo esto, lo que más le llamó la atención fue la presencia de una pirámide que, a primera vista parecía circular, pero hoy sabemos que presenta una planta cuadrangular y es el edificio que se ubica más al norte de la República con estas características. Por otra parte, además de los materiales mencionados comentó la existencia de cascabeles de cobre, cuentas y pendientes de piedra. Sin duda esta breve visita al sitio marcó la primera ocasión que un arqueólogo profesional reportó el asentamiento prehispánico del cerro de Ayala (La Ferrería) y lo agregó a la serie de lugares que él había visitado en 1936: el cerro de Los Remedios y El Pueblito, en el valle de Guadiana; los tres sitios asociados a la cultura Chalchihuites.

Como antecedente de estos hallazgos, es importante notar que en los años treinta, Donald Brand llevó a cabo trabajos de investigación en el también norteño sitio de El Zape, donde encontró algunas zonas que llamó defensivas en la cumbre de pequeños cerros escarpados. A partir de esta investigación concluyó que la llamada cultura del Zape tiene fuertes relaciones con Casas Grandes en Chihuahua, La Quemada y otros sitios de Zacatecas; coincide con Mason, en que estas zonas representan la extensión más septentrional de una forma atenuada de las culturas del centro de México.

En los años cincuenta y sesenta, el arqueólogo Charles Kelley, de la Southern Illinois University, participó de manera muy relevante con un amplio grupo de investigadores, entre quienes destacan: Román Piña Chán, Howard Winters, Walter Taylor, Pedro Armillas, Ellen Abbott Kelley y Joseph Mountjoy, en el

proyecto llamado *North-Central Frontier of Mesoamérica*, del cual se desprende buena parte de los conocimientos actuales de la arqueología de Zacatecas y Durango. Con este proyecto también se intentó definir lo que llamaban la "Frontera Chichimeca de Mesoamérica".

En 1952 Charles Kelley visita por primera vez el cerro Ayala y le pone al sitio el nombre de Schroeder –el apellido del vecino de la ciudad de Durango que llevó al lugar tanto a Mason como a Kelley–, debido a su preponderancia en el valle de Guadiana y tomando como base los datos recolectados por Mason. Kelley encontró una olla con un entierro infantil en la estructura 1.

Más adelante, en 1954, llevó a cabo un proyecto en el cual participó el doctor Román Piña Chán. Realizaron tres temporadas de campo: 1954, 1956 y 1958; así, el año 1954, hace

SIU MUSEUM  
(Form 50-4A)

PHOTOGRAPHIC PRINT CATALOG CARD



Print: A52M-S2/7  
Neg. 91, 7

Site or Collection: LCAJ1-1 Schroeder  
 Locality: Durango, Mexico  
 Specimen Owned by:  
 Catalog No. of Specimen:  
 Locus of Specimen:  
 Associations:  
 Collected by:  
 Date:  
 Present Location:

Negative Owned by: SIU Museum  
 Negative Size and Type: 2 1/4 x 3 1/4  
 Taken by: Carl England  
 Date Taken: Summer 1952  
 Permission to Use? yes  
 Copyright? no  
 Location of Negative: SIU Museum

Publication Reference:  
 Photo:  
 Specimen or Scene:

Cataloged by: EAK  
 Date: Fall 1967

Scale: \_\_\_\_\_ or Dimensions: \_\_\_\_\_  
 Title: Structure #7 and pyramid before excavation.  
 Remarks:

más de 60 años, marca el inicio formal de las investigaciones de este importante sitio del norte de México. Durante aquellas temporadas, Kelley y su grupo de estudiantes llevaron a cabo trabajos de prospección y excavaciones sistemáticas, en varias de las estructuras en todo el cerro. Los principales esfuerzos de investigación se centraron en las siguientes estructuras: 7 (Pirámide 1), 1 (Casa de los Dirigentes), 5 (Casa Grande) y 2 (Casa Colorada). Estos trabajos han sido fundamentales, pues de ellos se desprende, en primer lugar, la identificación de las ramas Guadiana y Súchil de la cultura Chalchihuites y su cuadro cronológico, una detallada tipología cerámica, el abandono del concepto panregional de cultura Chalchihuites para referirse a desarrollos particulares, como La Quemada –Malpaso o Bolaños– y Juchipila, así como a su correlación con otros desarrollos culturales, en especial con la tradición Aztatlán de la costa de Sinaloa y con el suroeste de Estados Unidos.

Charles Kelley continuó, a principios de los años sesenta, su investigación arqueológica en Durango, tanto en La Ferrería como en otros sitios más hacia el sur entre los cuales destacan La Atalaya, en el valle de Poanas, y Altavista y sus alrededores, en el extremo norte del estado de Zacatecas.



*Petrograbado 2. Personaje con piernas y brazos extendidos en forma de X, lleva un tocado; sostiene una lanza en el brazo derecho y va acompañado por varios animales. Este personaje se alinea con la pirámide 1 durante el amanecer en los equinoccios*

En los años noventa, el arqueólogo Arturo Guevara Sánchez retoma el nombre de La Ferrería para el sitio que nos ocupa y es la denominación que prevalece hoy en día. Continuando con los trabajos de investigación que había dejado Charles Kelley tres décadas antes, Guevara Sánchez logró que la zona se abriera formalmente al público. En 1992, a través de la Coordinación Nacional de Arqueología, inició sus estudios del sitio y realizó temporadas de excavación y restauración, hasta 1998. Su última temporada de campo en La Ferrería fue en el 2002. Durante estas labores se consolidó el trabajo arqueológico en el sitio, ya que se conservaron y estudiaron las estructuras que había trabajado Kelley décadas antes y se investigaron nuevas áreas.

Desde el año 2004 y hasta a la fecha se ha implementado un proyecto de investigación y conservación de la zona arqueológica La Ferrería, hoy a cargo de quien esto escribe, a través del Centro INAH-Durango, que ha permitido continuar con excavaciones extensivas en la zona y recopilar nueva información sobre el lugar.

Aun cuando aquí nos hemos referido sólo a los arqueólogos, el esfuerzo de investigación y conservación de este sitio arqueológico se debe también a los duranguenses, especialmente a los habitantes del actual pueblo de La Ferrería, quienes con su empeño han contribuido en el cuidado y el mantenimiento del sitio, patrimonio fundamental de todos los mexicanos.

## La Ferrería y la cultura Chalchihuites

Hacia el primer milenio de nuestra era, la cultura Chalchihuites se desarrolló en los valles que se encuentran en el lado este de la Sierra Madre Occidental, en los actuales estados de Zacatecas, norte de Jalisco y Durango. Los grupos pertenecientes a esta cultura fueron portadores de una tradición mesoamericana.

El largo corredor Chalchihuites se puede dividir en dos grandes zonas. La primera se desarrolló en el norte de Jalisco, Zacatecas y sur de Durango; floreció en los siglos iniciales del primer milenio de nuestra era; los arqueólogos la han llamado rama *Súchil*. La segunda prosperó en el estado de Durango posteriormente, desde el año 600 d.C. hasta su desaparición, hacia el 1350 d.C.; esta rama ha sido denominada Guadiana, ya que en el valle del mismo nombre se localizaron algunos de sus sitios más importantes.

La Ferrería fue la población más grande e importante del valle de Guadiana en la época Chalchihuites. Se trata del único sitio donde se combinan elementos arquitectónicos que aluden a la vida ritual, como pirámides, cancha de juego de pelota, estructuras circulares, complejos de estructuras cuadrangulares con



*Patio hundido, Pirámide 1*

patios hundidos, estructuras excavadas en la roca madre y otras claramente habitacionales, como las sencillas construcciones cuadrangulares o las terrazas y cuartos del flanco norte del cerro.

La construcción de La Ferrería se inició alrededor del año 600 de nuestra era, durante la fase Ayala (600-850 d.C.). Entre los edificios más importantes que se erigieron en aquella etapa se cuentan: la pirámide, la cancha del juego de pelota y la Casa Grande. La ocupación y remodelación del sitio continuó durante la denominada fase Las Joyas (850-1000 d.C.); de esta época destacan estructuras como la Casa de los Dirigentes y las estructuras circulares. Ambas fases marcan el esplendor de La Ferrería; en tanto que durante las dos siguientes, llamadas Río Tunal (1000-1150 d.C.) y Calera (1150-1300 d.C.), la actividad disminuyó.

La Ferrería fungió como centro ritual y durante la época Chalchihuites, tuvo la mayor concentración de población en el valle de Guadiana; además, fue el punto de convergencia de las aldeas asentadas en el valle.



*Ofrenda, vasija Chalchihuites y Aztatlán*



*Ofrenda, Estructura 1*

Arquitectónicamente, La Ferrería presenta características más complejas que cualquier otro sitio en el estado de Durango. La distribución básica de patio hundido y estructuras cuadrangulares con un pasillo al frente, es la unidad mínima de los sitios chalchihuiteños, lo cual permite identificarlos. En La Ferrería, además de los patios mencionados, se encuentran los complejos de cuartos de mayor tamaño hallados hasta el momento en el valle. Así, los conjuntos conocidos como Casa Grande y Casa de los Dirigentes son ejemplo de ellos, pues presentan una serie de cuartos adosados, pasillos, plataformas, escalinatas y pórticos. En este tipo de conjuntos se han registrado muros de más de 50 centímetros de ancho, a diferencia de la hilada simple de piedras que se reconoce generalmente en el resto de los sitios. Estos muros anchos sostuvieron fuertes paredes de tierra que por sus dimensiones pudieron soportar más de un nivel, como se observa en zonas contemporáneas en la sierra.

Otra de las características especiales de La Ferrería es la presencia de basamentos piramidales, cuya planta cuadrangular es la que se ha localizado más al norte de México; esto da cuenta de la gran relevancia de La Ferrería como uno de los sitios de la frontera norte de Mesoamérica, en esa época. Este tipo de pirámide es el edificio de mayores proporciones de La Ferrería, para su construcción se aprovechó un promontorio rocoso natural que fue recubierto y con ello se conformaron los diferentes cuerpos, destaca especialmente su esquina noreste, remetida en forma de zigzag. La parte superior del basamento se halla coronada con un patio hundido que presenta cuatro accesos orientados hacia los puntos cardinales, respectivamente, y fue planeada como marcador de eventos astronómicos: solsticios y equinoccios.



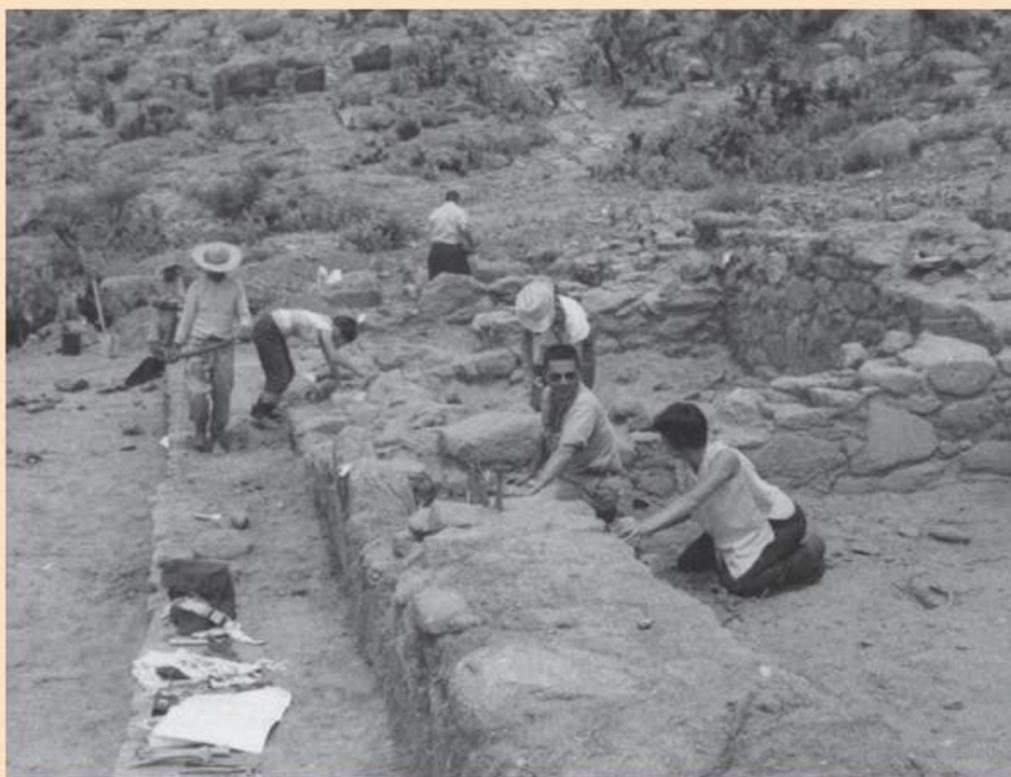
*Charles Kelley ubica una urna funeraria, 1952*

Desde el centro de este patio hundido es posible observar hacia el este, dichos fenómenos al amanecer. La salida del sol durante el equinoccio de primavera está marcada por la esquina (sur) de la puerta este de acceso al patio; el sol avanza al norte hasta llegar durante el solsticio de verano a la esquina (norte) de la misma puerta; de regreso, en su camino al sur, el sol pasa otra vez por la esquina (sur) de dicha puerta en el equinoccio de otoño y continúa al sur hasta que se observa su salida, durante el solsticio de invierno, en la esquina sureste del patio. De igual forma, la escalinata del costado este se encuentra desfasada del centro de la estructura, ya que está alineada con la salida del sol durante los equinoccios y, por lo tanto, con la entrada del patio hundido. Asimismo, en ese eje, más al este en el cerro, se encuentra un petrograbado que corresponde a una escena en la cual se aprecia una figura antropomorfa que sostiene con sus manos dos objetos, a su lado hay dos animales. Por su orientación, de cara al este, el panel recibe los primeros rayos del sol. Entre los grupos del Altiplano central y los grupos de la sierra del Gran Nayar, imágenes similares a ésta han sido interpretadas como representaciones del nacimiento del sol.

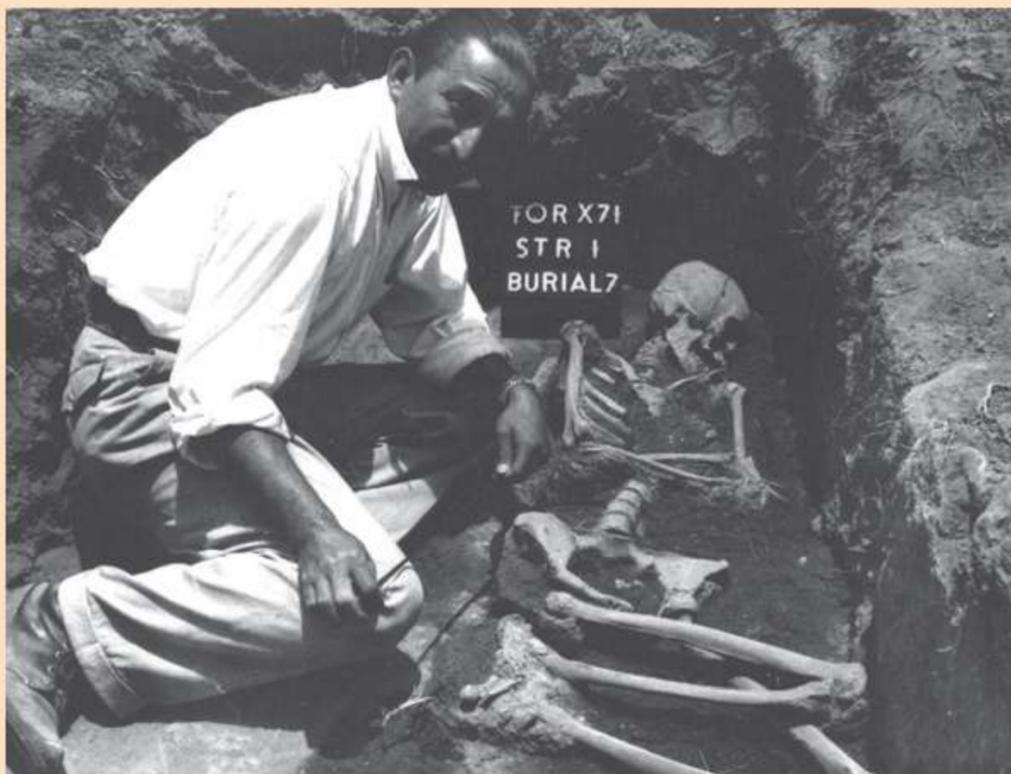
Los antiguos habitantes de La Ferrería fueron también grandes trabajadores de la piedra. En lo que toca a elementos arquitectónicos se pueden apreciar varios ejemplos de talla en roca madre, tanto en escalinatas como en bases de patios: la Casa Piso de Piedra es sin lugar a dudas, el ejemplo más relevante. Gracias a las excavaciones en esta estructura se encontró una porción muy importante del recinto, un zoclo que rodea toda la parte inferior a manera de adorno arquitectónico, en un afloramiento de roca del cerro; seguramente, el propósito de estos trabajos era el apropiamiento ritual del cerro.



Taylor, Kelley y Piña discutiendo la arquitectura de La Ferrería, 1954



Proceso de excavación en la estructura 1, Casa de los Dirigentes. La Ferrería, 1954



Piña Chán excavando el entierro 7 de la estructura 1, La Ferrería

En La Ferrería, además del petrograbado mencionado antes, existen distintas escenas de caza, espirales y vulvas. Con estos elementos marcan distintas partes del cerro, el cual es dotado de un fuerte simbolismo.

El significado de la vida religiosa y ritual en La Ferrería resulta evidente en las distintas estructuras y edificios, en la pirámide, el juego de pelota, los patios, los altares y las estructuras circulares. Por fortuna, se conservan muchas representaciones de sus dioses, por ejemplo los plasmados en cerámicas y en algunas esculturas de piedra. La decoración muestra a seres que combinan rasgos animales (aves, serpientes y coyotes) y humanos con atributos divinos. Las características simbólicas de las deidades indican una combinación de tradiciones mesoamericanas con tradiciones norteamericanas del suroeste de Estados Unidos. Esto, evidentemente permite entrever la diversidad y complejidad religiosa de los habitantes chalchihuiteños.

Otra de las características mesoamericanas en La Ferrería es la presencia de canchas para el juego de pelota. Este juego era un evento ritual de suma importancia que simbolizaba la lucha cósmica entre el día y la noche, además era una representación del movimiento de los astros. El juego se realizaba con una pelota de hule. Se formaban dos equipos de cinco a siete personas por bando, según se acordaba. La pelota se lanzaba al grupo contrario, golpeándola únicamente con la cadera o con el hombro, y se debía contestar de la misma forma hasta lograr que uno de los equipos fallara.

En su vida cotidiana, los chalchihuiteños de La Ferrería usaron diferentes adornos. Esto lo sabemos porque se han encontrado múltiples pendientes y cuentas, elaborados en piedra, cerámica, hueso, concha, turquesa y amazonita (una piedra de tonos azules y verdes); así como pulseras, cascabeles de cobre y espejos de pirita, entre otros objetos.

Por otra parte, gracias a los diversos hallazgos, se sabe que en la cultura Chalchihuites se realizaron piezas en cerámica y piedra que representaban figuras humanas; éstas permiten inferir la riqueza de los tocados que utilizaban, de los penachos de plumas y las máscaras que semejaban animales. Asimismo, también se conocen la destreza de los habitantes para elaborar bellos textiles en algodón y fibras silvestres, adornados con motivos parecidos a los de la cerámica.

En cuanto a la alimentación de los chalchihuiteños, se deduce que estuvo comprendida básicamente por maíz, frijol y calabaza, producidos en las tierras de cultivo a lo largo del río. El maíz se transformaba principalmente en tamales y pinole. La carne de venado y de otros animales complementaban la dieta. De los agaves y magueyes obtenían fibras con los cuales fabricaban cestos y petates.

La cultura Chalchihuites del valle de Guadiana formaba parte de una red de intercambio de bienes, especialmente con sus vecinos chalchihuiteños del sur, de la rama Sú-chil. El intercambio también se realizaba con regiones muy alejadas. Se han encontrado objetos como conchas, piedras semipreciosas y vasijas, originarias de zonas tan alejadas como la costa de Sinaloa y la región de Parral; esto indica una extensa red de obtención de productos.

A partir del año 1000 d.C., la zona arqueológica de La Ferrería comenzó a perder importancia en el valle de Guadiana. Aunque se mantuvieron ocupados algunos sectores, como la Casa de los Dirigentes y las Casas Coloradas, muchas zonas fueron abandonadas y cerradas; además, tampoco se llevaron a cabo nuevas construcciones. Al parecer, en el año 1350 el sitio fue abandonado completamente.

## Cómo llegar al sitio

La zona arqueológica de La Ferrería se ubica en el límite sur de la ciudad de Durango, en la margen del río Tunal, al

lado de la población moderna del mismo nombre. Para llegar a la zona arqueológica es necesario tomar la salida a La Flor y al cruzar el puente del río Tunal desviarse al este por la carretera pavimentada que lleva a la población de Lerdo de Tejada. Aproximadamente a un kilómetro del poblado de La Ferrería se encuentra el estacionamiento de la zona arqueológica; desde allí se puede iniciar la visita.

## Servicios

La zona cuenta con un museo de sitio y ofrece vistas guiadas previa cita (número local: 1284 413 y correo electrónico: [direccion.dgo@inah.gov.mx](mailto:direccion.dgo@inah.gov.mx)). Servicio de guardarropa y estacionamiento.

### Horario

Acceso a la zona arqueológica: lunes a domingo, de 9 a 17 horas.

Museo de sitio: martes a domingo, mismo horario.

